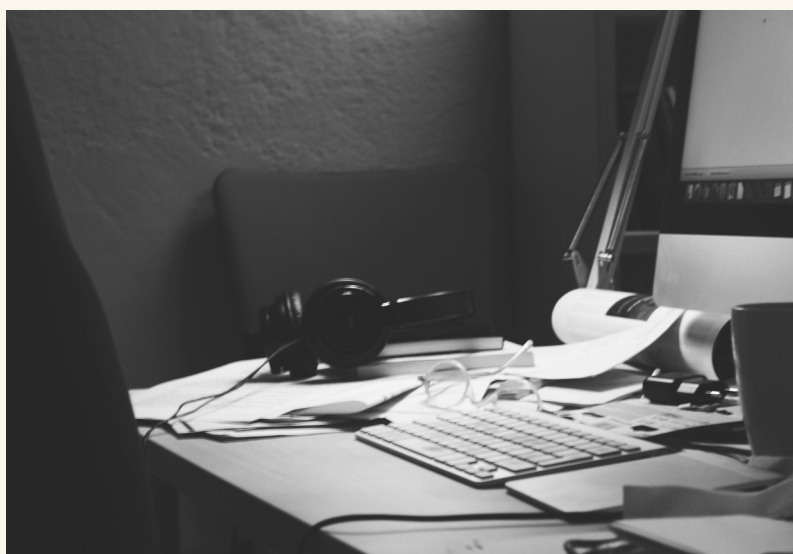


Segunda
edición

Periodismo en reconstrucción

De la crisis de la prensa al reto de un
oficio más independiente y libre

Josep Carles Rius



ÍNDICE

Preliminar. <i>Los porqués del libro</i>	13
LA CRISIS DE LA PRENSA CONTADA DESDE DENTRO.	21
La «tormenta perfecta»: en el epicentro de todas las crisis	23
El adiós de los editores y el fin del binomio virtuoso	29
El corazón de las redacciones: donde está en juego el periodismo.	37
¿Una crisis del periodismo... o solo el fin de un modelo?	41
En busca de referentes: la defensa del oficio de periodista.	45
LA CREDIBILIDAD, UNA CUESTIÓN DE CONFIANZA	51
La derrota colectiva: el periodismo descubre su fragilidad	53
Una amenaza llamada desánimo.	54
Sometidos a la precariedad laboral.	55
La lucha por la independencia en tres relatos	59
Peter Osborne: coraje en defensa de la prensa libre	62
Gervasio Sánchez: crítica por amor al oficio	65
Edwy Plenel: manifiesto para recuperar los ideales	67
Sectarismo: cuando el periodismo deja de serlo	69
Periodismo que distorsiona la realidad	70
En la «máquina del fango»	72
Cara y cruz de las tertulias	78
¡A las trincheras!	80
Lectores implicados	84
El 11-M: el día que cambió todo	87
Dos veces víctimas	88
La manipulación imposible	89

El caso Pujol: el falso oasis mediático de Cataluña.....	91
Las raíces del pujolismo	92
Memoria de Lluís Foix.....	94
Salvados en plena crisis: principio y fin de la era de los silencios.....	99
Breve historia de la credibilidad	101
 LA REBELIÓN DE LOS CIUDADANOS.....	 105
Cambio de paradigma: del periódico al «círculo de confianza»	107
Una nueva época y la construcción de hegemonías	113
Ester Quintana: la lucha por la verdad	113
El factor Colau y el nuevo reparto de poder	117
Nace un contrapoder: activismo en territorio de periodistas.....	123
La hora de las plataformas cívicas	124
Redes para la emancipación colectiva.....	126
<i>Ciutat morta</i> como síntoma	128
Bajo el síndrome WikiLeaks.....	131
Madrid, o la rebelión en el ayuntamiento.....	135
Miedo a la libertad de expresión.....	136
El 15-M: el nacimiento del poder en red	139
Dos mundos en juego: comunicación de masas o de personas	143
La alternativa necesita tiempo.....	144
Más allá de un laboratorio llamado «Podemos»	146
Propaganda contra periodismo	149
La cara amarga de la red en cuatro historias	153
Un caso para descubrir las delgadas fronteras de las redes.....	153
Raimon, víctima de la intolerancia.....	156
La banalización del nazismo	157
El control de la información.....	159
 LA RECONSTRUCCIÓN DEL PERIODISMO.....	 161
La gran conversación y cómo ha cambiado al periodismo	163
El factor tiempo y el poder de las conexiones.....	166
El reto de «hacer comunidad».....	168

En la era de las plataformas globales	171
Cómo la red ha cambiado el periodismo	173
El «factor humano»: la gran esperanza del periodismo	179
La historia de Miguel Gil	180
De Samuel Aranda a Javier Bauluz	181
De Seymour Hersh a Roberto Saviano	184
La radio: el medio es la persona	187
Elogio de los periódicos que logren regenerarse	189
Luces y sombras de la prensa española	190
Una batalla global	198
Televisión, el gran poder y la esperanza de los medios públicos	201
El uso y abuso de los medios públicos por parte del PP	201
TV3, un buen modelo en peligro	205
El contrapeso al duopolio televisivo	208
Medios surgidos de las cenizas: el caso <i>Público</i> y muchos más	213
Un nuevo mapa de la comunicación en España	216
También con tinta y papel	218
<i>Materia</i> , la ciencia que necesitaba <i>El País</i>	222
En busca de alternativas	223
Diez valores seguros para recuperar la credibilidad	227
Rigor, veracidad y calidad	229
Confianza	230
Crítica y control democrático	230
Independencia	231
Honestidad y compromiso ético	231
Transparencia	232
Mirada propia y relevancia	232
Pluralidad, cohesión y comunidad	233
Profundidad	233
Participación	234
Regeneración ética: el futuro está en la vuelta a los orígenes	235
El poder y el periodismo	238
La ética como reivindicación	240
Epílogo. <i>De la teoría a la práctica y viceversa</i>	245
Bibliografía	249

PRELIMINAR

Los porqués del libro

Este no es un libro neutral. Lo digo desde la primera línea. Porque en periodismo, y en la vida, la neutralidad no existe. Pero es un libro escrito con vocación de ser objetivo y veraz, porque solo a partir de estas dos premisas podemos hablar de periodismo. Y la objetividad parte de la transparencia. Debemos saber quién y por qué nos cuenta una historia. Por eso dedico el prólogo a contar mi experiencia personal. Para que el lector conozca cómo es el cristal a través del cual observo a la sociedad, el periodismo y los medios de comunicación. Y conozca también los motivos por los que quiero compartir mis reflexiones sobre el presente y el futuro del oficio de periodista. El libro es «mi versión» de casi cuarenta años de periodismo en España, vividos en primera línea de la profesión, una versión que no es neutral, pero que parte, eso sí, del compromiso de veracidad.

La primera parte del libro, «La crisis de la prensa contada desde dentro», se basa en la tesina sobre la crisis de la prensa escrita que realicé como paso previo a la tesis doctoral, tesis que, bajo la dirección del catedrático Marcial Murciano, estoy elaborando en la Universidad Autónoma de Barcelona. El trabajo académico, y ahora el libro, recoge las reflexiones de diez periodistas que han vivido el tránsito de la prensa escrita diaria a nuevas fórmulas, tanto digitales como en papel. Por tanto, sus puntos de vista no son solo reflexiones teóricas o académicas, sino que parten de procesos desarrollados en las redacciones de los principales periódicos españoles.

Todos ellos comparten una convicción: «Quienes hemos vivido en primera línea la crisis de la prensa escrita tenemos la responsabilidad de contar e interpretar nuestra experiencia». Porque la crisis va más allá de las cuestiones económicas y laborales, y afecta directamente al ejercicio libre e independiente del periodismo y, en consecuencia, a la calidad democrática del país. Los testimonios de los periodistas se complementan con la experiencia de un gestor y analista de la prensa (José Sanclemente, autor del blog *Entre medios*) y de cuatro expertos que se han convertido en la principal referencia a la hora de comprender la extrema complejidad de la crisis de la prensa: Eva Domínguez (*Eva dominguez.com*), Antoni Piqué (*Paper Papers*), Ramón Salaverría (*Salaverria.es*) y Juan Varela (*Periodistas21*).

La segunda parte del libro se centra en analizar las causas de la crisis de credibilidad que han sufrido los medios de comunicación, con una especial mirada sobre la fragilidad de la profesión, la pérdida de independencia y la amenaza del sectarismo. Y como ejemplo, intento tratar en profundidad el impacto del 11-M —«el día que cambió todo»—, el caso Pujol y la «era de los silencios». La tercera parte del libro aborda la otra cara de la crisis de los medios: «La rebelión de los ciudadanos». Así, trata el cambio de paradigma en la comunicación, la nueva construcción de hegemonías, el contrapoder del activismo, las redes del 15-M, el debate sobre la comunicación de masas y la cara amarga de la red. La cuarta parte del libro, por último, explica la «reconstrucción del periodismo», las claves, a mi entender, para recuperar la credibilidad perdida.

Periodismo en reconstrucción es un libro coral, en la medida que refleja multitud de voces y porque el periodista se forma a través de la experiencia compartida con aquellos que se convierten en referentes para la profesión. Y es un libro fruto del ejercicio profesional en los periódicos, de la reflexión de casi veinte años de docencia en la universidad y de la defensa del oficio como decano del Col·legi de Periodistes de Catalunya (2007-2010).

Formo parte de una generación afortunada de periodistas. Accedimos a la profesión con la democracia. Estrenamos la libertad. Y en mayúsculas. Porque en aquellos primeros años de la Transición la vida del periodista era muy dura, muy incierta, pero muy libre. El periodismo, como el conjunto de la sociedad, debía edificar un nuevo sistema de convivencia y de comunicación. Nuevos periódicos. Democráticos. Independientes. Los periodistas que habían plantado cara al franquismo fueron claves en este proceso de recuperación. Eran muy valiosos, pero eran muy pocos. A los periodistas jóvenes nos tocó asumir responsabilidades a edades que hoy nos parecen temerarias.

Los periodistas tuvimos un gran protagonismo en la creación de los nuevos medios democráticos. En aquellos años, los periódicos nacían de la mano de ciudadanos implicados en la recuperación de la democracia, y de los periodistas. O viceversa. Mi primera experiencia como periodista, cuando aún era estudiante, fue exactamente así. En el año 1978, España ya tenía una Constitución democrática y un Congreso elegido en las urnas, pero los ayuntamientos aún estaban en manos de los consistorios franquistas. Y buena parte de la prensa local, también.

Las ansias de democracia en las ciudades se expresaba de múltiples maneras. Una era el nacimiento de una nueva prensa. En Tarragona, Reus y Valls unimos fuerzas, sociedad civil y periodistas, para crear un semanario democrático, *Mestral*. Y de la misma forma en Girona (*El Punt*), Vic (*El 9 Nou*), Lleida (*La Boira*), Manresa (*Regió 7*) y, así, en casi todas las ciudades catalanas. La historia siempre era la misma: la suma de una ciudadanía activa y de un periodismo comprometido con la democracia. Algunos proyectos murieron pronto

(*Mestral* resistió solo nueve meses, aunque dio paso a *El Pati*, que tuvo una larga vida en Valls) y otros crecieron, tanto, que progresivamente los periodistas, y los ciudadanos, fueron perdiendo terreno a favor de grupos empresariales que descubrieron en la nueva prensa una fuente de poder y beneficios económicos. O de partidos políticos, que empezaron a ver los nuevos periódicos como plataformas al servicio de sus intereses.

Cito mi experiencia en la prensa comarcal catalana, pero podrían contarse historias parecidas en muchos otros lugares de España. Desde la prensa de barrio hasta algunos de los grandes periódicos que nacieron aquellos años. Ahora, treinta y ocho años después, cuando observo los nuevos medios digitales que surgen también de la implicación de la sociedad con el periodismo, no puedo evitar preguntarme si, un día, aquella historia volverá a repetirse. Por eso creo que los periodistas, a diferencia de lo ocurrido a principios de la otra Transición, deben jugar con inteligencia sus cartas. Este es el primer porqué del libro: aportar experiencias y reflexiones que contribuyan a la creación de medios donde los periodistas sean responsables últimos de la información, una de las garantías (no la única) para un periodismo libre e independiente.

Después de la experiencia en la prensa local, empecé a trabajar como periodista especializado en economía. Era a principios de los años ochenta y en la prensa económica aún conservaban gran influencia periodistas que arrastraban la corrupción heredada de la época franquista. Escribían (previo pago) al dictado de grandes empresas y bancos. La nueva generación de periodistas de economía logramos apartar a aquellos personajes. Pero desde el primer momento tuve la intuición de que alguien ocuparía pronto aquel «vacío» creado entre los intereses económicos y la información. Así fue. Pronto nació todo un entramado de agencias de comunicación y relaciones públicas que, en el fondo, intentaban lo mismo: condicionar la información económica. Y muchas veces lo conseguían. La libertad, en este caso, también duró poco. Casi sin darse cuenta, el periodismo económico perdió la independencia, atrapado entre la fortaleza de los grupos de presión económicos y la debilidad de la prensa. Contarlo es el segundo porqué del libro.

Mi paso por TVE también fue efímero. Formé parte del último equipo de informativos de la época de Unión del Centro Democrático (UCD) en los Estudios de Miramar, en Barcelona. Cuando el PSOE de los diez millones de votos accedió al poder tuvimos los días contados. Fueron meses muy intensos, en 1982. Y absolutamente libres. Fruto de una época en la que un poder se desvanecía y el otro no estaba consolidado. Allí experimenté la capacidad de marcar la agenda. De tener la hegemonía. De la inmensa responsabilidad que significaba cada minuto de televisión. Solo existía una cadena (con dos canales) y el informativo del mediodía alcanzaba una audiencia millonaria. No era una exageración cuando se decía que lo veía «toda Cataluña». Hoy este poder de la televi-

sión está mucho más repartido, y en buena parte está en manos privadas. Pero el poder de la televisión sigue siendo descomunal, decisivo. Por eso es tan importante reivindicar las televisiones públicas. Este es el tercer porqué del libro.

En aquella época trabajé también en *El Noticiero Universal*, el único diario de tarde que se publicaba entonces en Barcelona. Era un periódico sometido a todo tipo de penurias y tensiones políticas, pero tenía una redacción de gran calidad, con periodistas que después nutrieron los principales medios de comunicación y los servicios de prensa de grandes instituciones. En aquella redacción reinaba, a dosis iguales, el caos y la libertad. Los redactores más jóvenes trabajábamos como colaboradores, por muy poco dinero, pero gozábamos de una autonomía excepcional. En estas circunstancias, recibí una oferta para entrar en nómina en *El Correo Catalán*, otro de los diarios históricos de Barcelona. Acepté la propuesta, pero solo aguanté tres días en la redacción. Era cuando *El Correo Catalán* estaba editado por Jordi Pujol, y el clima de control, dirigismo y resignación pesimista en la redacción era tan agobiante que preferí regresar a la precariedad de la que procedía. Fue el empleo más corto de mi vida y nunca me arrepentí de aquella decisión tan «insensata». Reconozco que la libertad profesional, la libertad de sentir que tu compromiso es con el lector y no con los intereses de los editores o de las fuentes ha sido siempre una obsesión para mí. Esta obsesión es el cuarto de los porqués del libro.

Fui corresponsal de *El Periódico de Catalunya* en varias comarcas de Tarragona desde el día que apareció su primer ejemplar, el 26 de octubre de 1978. Y cinco años después, en 1983, empecé a trabajar en la redacción como periodista de Economía. A los seis meses, el director me nombró jefe de «Las cosas de la vida» para hacer equipo con Josep Maria Huertas Clavería, el entonces redactor jefe. Tenía veinticinco años y recuerdo aquella época como mi gran escuela de periodismo. Allí aprendí la importancia del debate intelectual en las redacciones, de la calidad humana de quienes las forman, del magisterio entre generaciones, del liderazgo profesional y moral de sus responsables, del compromiso con el oficio y con los lectores, del espíritu crítico... Y la importancia de que las redacciones se sientan libres e independientes. En aquellos tiempos en *El Periódico* se respiraba libertad e independencia profesional. La única consigna era «tenemos que hablar de lo que interese al lector». Era una premisa tan simple, y tan grande, que hoy parece una utopía.

Las redacciones son el corazón y el cerebro de los medios de comunicación. Es donde está en juego la honestidad de un diario, de una televisión, de una radio. Porque del trabajo de la redacción depende que el ciudadano tenga una información veraz, responsable, rigurosa, de calidad. Una información que esté a su servicio y no al de otros intereses que nada tienen que ver con el periodismo.

En febrero de 1988 entré a trabajar en *La Vanguardia*. Recuerdo como si fuera hoy el primer día que crucé la puerta giratoria de la calle Pelai y aquel

interminable pasillo recubierto de maderas centenarias hasta llegar a la redacción. Fue una falsa sensación de viaje en el tiempo porque *La Vanguardia* ya estaba inmersa en un profundo proceso de modernización. Encaraba la recta final del cambio del sistema de impresión y de diseño que culminaría el 3 de octubre de 1989. Participar en la transformación del diario que encarnaba, con luces y sombras, la historia de la prensa de Barcelona fue una gran experiencia. Era un cambio formal, pero sobre todo representaba un profundo cambio de contenidos. Y de renovación de géneros periodísticos. Lo viví en primera línea, como coordinador de la macroárea de Sociedad y como responsable de «La Revista», que significaba una de las principales aportaciones de la nueva etapa de *La Vanguardia*. Ocupaba las páginas centrales del diario, las de color salmón, y se abría con un gran reportaje. Publicar diariamente un reportaje en profundidad, de tres páginas, era todo un reto, que solo fue posible afrontar gracias a la calidad de la redacción en aquellos momentos.

El editor, Javier de Godó, era consciente de que *La Vanguardia* necesitaba un cambio radical, en la forma y en el fondo, para superar el estigma de diario anticuado y acomodaticio durante la dictadura. El primer objetivo, la forma, se alcanzó de manera brillante gracias a la genialidad del diseñador neoyorquino Milton Glaser, el padre del célebre logo *I love NY*, y de las aportaciones del entonces director de arte, Carlos Pérez de Rozas. El segundo objetivo, los contenidos, también. Esta vez gracias a la determinación del director de la época, Juan Tapia, y de la redacción. La necesidad se convirtió en virtud y los periodistas vivieron años de libertad e imaginación que conectaban con el mundo que derribó el Muro de Berlín y la ciudad que se apasionó con los Juegos Olímpicos.

Pero toda revolución tiene su contrarrevolución, en la forma y en el fondo. Y «La Revista» fue la primera en pagar ambos retrocesos. Cuando ya se intuía la crisis de la prensa escrita, *La Vanguardia* decidió prescindir de la apuesta que más la diferenciaba de toda la competencia; que era su signo de modernidad y que aportaba el periodismo en profundidad y original, la receta que después todos los expertos propusieron para salvar los periódicos. Fue el primer signo de que los editores empezaban a desandar el camino recorrido. «La Revista» dejó de publicarse el 16 de junio de 1997. Y la libertad y la imaginación empezaron una lenta pero inexorable decadencia que culminaría con la mayoría absoluta del Partido Popular (PP) y su reflejo inmediato en el cambio de dirección de *La Vanguardia*, en el año 2000. Los efectos de la miopía editorial y de la injerencia política de aquella época aún perduran. Y aquí el quinto porqué del libro. Porque todo esto fue posible por la impotencia de la redacción, que no pudimos, o quizá no supimos, preservar los espacios de libertad e independencia que habíamos conquistado.

Seguí en *La Vanguardia* hasta finales del año 2009. En un excelente refugio profesional, la dirección del *Magazine*, que, por suerte, vivía al margen de

la marcha del diario gracias a que se editaba conjuntamente con periódicos de toda España. Allí intentamos mantener el espíritu de «La Revista»: el periodismo comprometido, el gran reportaje, los textos de calidad literaria, el mejor fotoperiodismo... Pero sabíamos que, otra vez, íbamos a contracorriente y que un día allí también llegaría la misma mediocridad que había acabado con «La Revista». Fue a mediados del año 2009. Perdimos nuestra «burbuja de libertad». Y la hemeroteca demuestra que el periodismo de calidad también perdió uno de sus principales espacios en la prensa española. Este es el sexto porqué: la defensa de recursos para acoger y pagar el periodismo de calidad, muchas veces obra de freelances, periodistas y fotoperiodistas que se dejan la piel por un buen reportaje. Permítanme citar los nombres del equipo que resistimos en el *Magazine* durante aquellos ocho años: Juan José Caballero, Ana Macpherson, Cristina Jolonch, Pepe Baeza, Aurora Segura, Suso Pérez, Alicia Jasanada, Emilio Álvarez, M.^a José Oriol, Aintzane Gastesi, Mònica Caparrós, Begoña Corzo y Rafael Lozano.

Sin el refugio del *Magazine*, a mí solo me quedaba abandonar *La Vanguardia*. En el año 2010 me hice cargo de la dirección de *Públic*, la edición catalana del diario *Público*. Hasta su cierre, el 24 de febrero del año 2012. Fueron dos años muy intensos. Y, otra vez, muy libres. Creo que todos los periodistas que trabajábamos en *Público* sabíamos que vivíamos una experiencia excepcional. Era el único periódico que crecía en España, y donde mejor se contaba la realidad que se iba configurando en el país a causa del impacto de la crisis. El diario tenía la historia a su favor, pero no tenía futuro porque sus editores ya no lo necesitaban. Muchos de los periodistas de *Público* llegamos a la misma conclusión: la mejor garantía a la hora de construir una prensa libre, independiente y crítica pasaba por nuestra implicación directa como responsables últimos de los nuevos medios. Queríamos ser dueños de nuestras decisiones y de sus consecuencias, y no estar en manos de editores que utilizaban los periódicos como instrumentos al servicio de sus intereses. A partir de esta convicción, surgieron numerosos medios en España. Cerraba un mundo y empezaba otro. Comenzaba el séptimo porqué del libro.

Durante parte de estos años tan convulsos compaginé mi trabajo en los diarios con el decanato en el Col·legi de Periodistes de Catalunya. Fueron los años (2007-2010) del estallido de la crisis, de la suma de todas las crisis. En el libro cuento extensamente la vivencia que significó el intento de defender la dignidad del periodismo con todo en contra, incluso la propia profesión, afectada ya de lleno por el virus del sectarismo y la sumisión a las empresas. En la experiencia del Col·legi reside el octavo porqué del libro: la necesidad de encontrar respuestas colectivas a la crisis del periodismo.

Las mismas causas que llevaron a la crisis a la prensa convencional han abierto posibilidades hasta ahora desconocidas. La irrupción de las nuevas tecnolo-

gías, el auge de las redes sociales, la presencia de una sociedad mucho más activa, y la demanda de medios independientes y creíbles crean las condiciones propicias para el surgimiento de un nuevo ecosistema mediático. Un ecosistema en el que los periodistas puedan liderar la creación de nuevos espacios de libertad e independencia. En todos los medios en los que he trabajado siempre he defendido estos dos valores, la libertad y la independencia. Y cuando la batalla estaba perdida, opté por abandonar el medio. Otras veces, como en *Público*, la derrota fue colectiva. Pero la verdad es que puedo decir que siempre he trabajado en libertad. Precisamente esta voluntad de ejercer el periodismo en libertad y de ser los últimos responsables de nuestras decisiones fue lo que nos llevó a muchos de los periodistas que trabajamos en *Público* a crear nuestros propios medios. En Cataluña, a partir de la Fundación Periodismo Plural, impulsada por la mayoría de los profesionales que coincidimos en la edición catalana (*Públic*), como Juan José Caballero, David Dusster, José Ramón González Cabezas, Jordi Mumbrú, Dani Cordero, Rut Vilar, Noèlia Román, Lidia Penelo, João França, Pau Rodríguez, Antoni Polo, Rudolf Ortega, Cristina Carbonell, Edu Bayer, Glòria Ayuso y Benoît Cros. Pero esta es una historia que continuará en el epílogo.

A principios del año 2016 tengo la sensación de volver al origen, a aquel lejano 1978. Otra vez una parte significativa de la sociedad está movilizada. Y reclama una prensa creíble y libre. Como entonces. Y los periodistas estamos implicados en la creación de medios. Entonces nos recuperábamos de una dictadura. Y ahora de una profunda crisis de la prensa y de la profesión. Cuando tomo perspectiva y miro atrás pienso que he tenido la suerte de vivir algunas de las mejores experiencias de la prensa escrita. *El Periódico* de los ochenta, *La Vanguardia* de los noventa, el *Público* de la primera década del siglo XXI y ahora en los medios que, por fin, podemos crear los periodistas. Los medios que nos permiten ganar nuestra libertad.

Como en los primeros años de la democracia, ahora necesitamos reconstruir el periodismo. Con ayuda de la sociedad. Con respuestas colectivas. Este es el noveno y último porqué del libro. Un libro que es veraz y tiene voluntad de ser objetivo porque es fruto de la experiencia. Un libro que no es neutral. Porque es una reivindicación. La del periodismo libre, independiente y crítico.

LA CRISIS DE LA PRENSA
CONTADA DESDE DENTRO

LA «TORMENTA PERFECTA»: EN EL EPICENTRO DE TODAS LAS CRISIS

A mediados de marzo del año 2009, meses después de la caída de Lehman Brothers y de que la crisis económica estallara con toda su virulencia, el director de un diario convocó un consejo de redacción extraordinario. La empresa había decidido abrir un plazo de bajas incentivadas, especialmente dirigido a los periodistas mayores de cincuenta y cinco años. Si se cumplía el cupo de veinte bajas, la empresa renunciaba a los despidos forzados. El objetivo se alcanzó con creces y abandonaron el diario veintinueve periodistas. Muchos de más de cincuenta y cinco años; otros más jóvenes, pero que vieron la puerta de salida a un diario que, desde hacía años, los había relegado profesionalmente. Entre los que abandonaron el periódico estaban algunos de sus periodistas más prestigiosos, más sólidos, con más credibilidad personal.

Muchos de los que asistieron a aquel consejo de redacción extraordinario recuerdan la frialdad con la que el director anunció la medida. Incluso, algunos vislumbraron un cierto aire de satisfacción. Visto cómo evolucionaron después los hechos, buena parte de la redacción interpretó que la crisis fue una magnífica coartada para eliminar a los periodistas más críticos, más reacios a aceptar las estrategias informativas de la dirección y más identificados con lo que habían representado las mejores épocas vividas por el periódico.

La redacción perdió mucha experiencia y talento, pero la dirección consiguió su propósito: una redacción más temerosa (el diario había roto el tabú de los despidos) y más manejable, sin buena parte de los periodistas críticos. Las crisis, dice el tópico, también son una oportunidad. Así lo entendió la dirección del diario. La historia es absolutamente verídica, pero no importa el nombre del periódico porque, por desgracia, no fue la única durante los tiempos de la crisis. Cuando se observa la lista de periodistas afectados por regulaciones de empleo puede apreciarse que fue un mal muy extendido.

Los despidos, junto al hundimiento de periódicos, fue la expresión más dolorosa de la suma de crisis, de una conjunción de «fenómenos» negativos que derivó en lo que podríamos llamar una tormenta perfecta. La gran depresión irrumpió a finales de 2007, con las hipotecas basura en Estados Unidos, y eclosionó un año más tarde con la caída de Lehman Brothers. A partir de aquí se produjo un efecto dominó en toda la economía occidental, con especial grave-

dad en España a causa del estallido de la burbuja inmobiliaria. La caída en picado de la publicidad puso en evidencia tres crisis larvadas en la prensa desde hacía años. La crisis de credibilidad por no haber ejercicio de contrapoder; la impotencia y desconcierto ante el impacto de las nuevas tecnologías y los efectos de graves errores de gestión. Era la «tormenta perfecta». Miles de periodistas se convirtieron en naufragos. Y algunos decidieron tomar la iniciativa.

En pocos meses irrumpieron en el nuevo escenario de la comunicación varios cientos de periodistas muy formados en la tradición de la prensa escrita y con fuertes vínculos y afinidades entre ellos. Eso permitió la creación de proyectos colectivos y no solo la búsqueda de salidas personales en los medios ya establecidos. Son periodistas que sufrieron la crisis y que se implicaron inmediatamente en la regeneración de los medios de comunicación. En este capítulo del libro, recogemos la experiencia de profesionales que han vivido el tránsito de la prensa escrita diaria a nuevas fórmulas, tanto digitales como en papel. Por tanto, sus aportaciones no son solo reflexiones teóricas o académicas, sino que parten de procesos transcurridos en las redacciones de los principales periódicos españoles. ¿Y cuáles son en síntesis las conclusiones a que llegan estos periodistas después de haber vivido en primera persona la crisis de la prensa escrita?

José Antonio Zarzalejos lamenta «una incapacidad de gestión empresarial llamativa y una rutina editorial frustrante, sin renovación del lenguaje ni de la perspectiva de las noticias, con valoraciones editoriales poco profesionales». Este periodista desarrolló buena parte de su carrera en el Grupo Correo de Bilbao, hasta que fue nombrado director del diario conservador *ABC* en 1999. Fue cesado en 2008 a causa de las presiones que sufrió la empresa editora por no participar en la campaña mediática que aseguraba que los atentados del 11-M de 2004 eran obra de ETA y no del terrorismo yihadista. Desde entonces colabora en el diario digital *El Confidencial*, en *La Vanguardia* y en varias emisoras de radio. Es autor de los libros *El presente discontinuo* (1992), *Contra la secesión vasca* (2005), *La destitución. Historia de un periodismo imposible* (2010), *La sonrisa de Julia Roberts: Zapatero y su época* (2011) y *Mañana será tarde* (2015).

Pere Rusiñol es autor de uno de los libros claves para entender la crisis de la prensa: *Papel mojado* (2012). Trabajó en *El País* y en *Público*. Tras el cierre de este periódico, participó en la fundación de las revistas *Mongolia* y *Alternativas Económicas*. Para Rusiñol, «lo más relevante es la calamitosa gestión de los propietarios» y, en este sentido, cita dos procesos muy significativos: «En el caso de *Público*, el periódico era solo un paripé para conseguir recursos para otras unidades del grupo y cuando dejó de servir para ello se fulminó y “a otra cosa”. *El País* es un caso de libro de los estragos que puede provocar el capitalismo de casino y la codicia de la tecnoestructura que toma el poder incluso en empresas saneadas y de potencial extraordinario».

La experiencia personal de Manel Manchón es especial porque formó parte de la redacción del último periódico en papel creado en España. El diario *Ara* nació con una redacción integrada para elaborar al mismo tiempo la edición digital y la edición en papel. Cuando vio la luz, la crisis de la prensa escrita ya era muy evidente, «pero los editores consideraron que para consolidar una marca digital era importante hacerlo a través de un diario en papel». Era indicativo de que la influencia y el conocimiento público se conseguía, en aquel momento, con un periódico en papel. Manchón, que ahora dirige *Economía Digital*, considera que «ya no es así y el papel lo tiene muy duro para poder seguir a flote». Además de ser jefe de Economía del diario *Ara*, Manel Manchón trabajó en *El Mundo*, *El Periódico de Catalunya* y *Expansión*. Fue jefe de comunicación del departamento de Economía de la Generalitat en la época del gobierno tripartito de izquierdas (2003-2010).

Patricia Fernández de Lis tiene una larga experiencia como periodista de economía, ciencia y tecnología. Trabajó como redactora de *El País* y, en julio de 2007, se incorporó al equipo fundador del diario *Público* como redactora jefe de la sección de Ciencias. Cuando cerró *Público*, creó, con el resto de los miembros de su sección, la web de ciencia y tecnología *Materia*, que en un tiempo récord alcanzó un gran crecimiento de audiencia y prestigio. Tanto, que en 2014 fue incorporada por *El País*. Y Patricia Fernández de Lis pasó a ser la redactora jefa de Ciencia y Tecnología del periódico. Su diagnóstico es claro: «Parte de la prensa escrita, incluso la que ya ha hecho el camino hacia lo digital, ya no existe tal y como la conocemos hoy: grandes redacciones, información orientada por secciones, periodicidad diaria, opacidad en la elaboración de la información, connivencia con los poderes... Los periódicos, que aún tienen gran poder, son extremadamente frágiles desde el punto de vista económico y por eso son vulnerables ante otros intereses. Lo grave es que la crisis de un modelo de negocio ha sido aprovechada por muchos para convertirla en crisis del oficio».

Andreu Missé es el director y fundador de la revista *Alternativas Económicas*. Participó en la fundación de *El Periódico de Catalunya* en 1978. En 1982 formó parte del grupo de periodistas que creó la redacción de *El País* de Barcelona. En los treinta años que trabajó en *El País*, fue redactor jefe de Economía en Madrid, subdirector en Barcelona, y jefe de la delegación en Bruselas, entre 2005 y 2012. Es coautor con el ex ministro Josep Borrell del libro *La crisis del euro. De Atenas a Madrid* (2012). Ahora analiza de la forma más fría posible la crisis de la prensa. «Las causas de la crisis —dice— han sido múltiples. Ha habido causas empresariales, causas profesionales y causas generadas por las dificultades de adaptación a los cambios tecnológicos. Las empresas no aprovecharon los años buenos para sanearse y fortalecerse y asegurar así su independencia. La debilidad financiera ha hecho a las empresas más dependientes del crédito y de